

DESOLACION DEL POBRE POETA SENTIMENTAL

I

*Por qué me dices poeta?
Si yo no soy poeta.
No soy sino un pequeño niño que llora.
Yes: no tengo sino lágrimas que ofrecer al Silencio.
¿Por qué me dices poeta?*

II

*Mis tristezas son pobres tristezas comunes.
Mis goces fueron simples,
tan simples que los confesaría con rubor.
Hoy yo pienso en morir.*

III

*Quiero morir, sólo por mi cansancio;
sólo porque los grandes ángeles
en las ventanas de las catedrales
me hacen temblar de amor y de angustia;
sólo porque ahora estoy
resignado como un pobre espejo,
igual a un pobre espejo melancólico.
Yes, que yo no soy poeta:
soy un chiquillo triste con ganas de morir.*

IV

*Oh, no te maravilles de mi tristeza!
No me preguntes nada,
no sabría decirte más que frases vanas,*

Dios mío, tan vanas,
 que tendría que llorar cual si fuese a morir.
 Mis lágrimas parecerían
 desgranar un rosario de tristeza
 delante de mi alma siete veces doliente,
 pero yo no sería poeta;
 sería simplemente un dulce, pensativo niño,
 a quien diese por rezar, tal como canta o duerme.

V

Con el silencio, como con Jesús,
 diariamente comulgo.
 Los sacerdotes del silencio son los rumores;
 sin ellos yo no hubiera buscado, hallado a Dios.

VI

Esta noche he dormido con las manos en cruz.
 Me parece ser un pequeño y dulce niño
 olvidado de todos los humanos,
 pobre, tierna presa del primero a llegar;
 desearía ser vendido,
 ser golpeado,
 obligado a ayunar
 para poder ponerme a llorar solo, solo,
 desesperado y triste,
 en un ángulo oscuro.

VII

Yo amo la vida simple de las cosas.
 Cuántas pasiones vi deshojarse poco a poco,
 por cada cosa que se iba!
 Mas tú no me comprendes y sonríes,
 y piensas que estoy enfermo...

VIII

Y estoy realmente enfermo!
Y muero un poco cada día.
Lo ves: como las cosas.
No soy, pues, un poeta:
sé que para llamarme poeta corresponde
vivir muy otra vida!
Yo no sé, Dios mío, sino morir...
Amén.

SERGIO CORAGGINI.

(Pequeño libro inútil).
 Versión de Montiel Ballesteros.

Fino, aristocrático, fué un sutil poeta de la melancolía, sólo alterada a veces por la mueca trágica del sarcasmo. Murió en 1907, tísico, a los veinte años. Como este poema, amarga y dolorosa fué su vida. Juventud de oro, fugaz, triste, tuvo apenas tiempo de decirnos unas frases maravillosas, tiernas y profundas. ¡Cómo recuerda a nuestro Aguirrezábal, que murió niño!—M. B.